

## **Escribir es vivir dos veces en el universo: el paso y la huella**

**Escribe: HECTOR LUCIANO**

Si alguna vez me preguntaran a qué edad puede empezarse a escribir, diría que a cualquiera. Son muchos los osados que han empezado temprano la difícil tarea creativa, haciendo aportes literarios de gran significación. Otros, amparados en la madurez del conocimiento, han presentado sus trabajos, algo más tarde, poniendo como referencia para esto, el corto lapso de la vida humana. Pero, en todo caso, la diferencia entre unos y otros, se mide por calidades.

Sin embargo, las ideas de la juventud pensante, de esta generación inquieta, atosigada por los desajustes acelerados y constantes de una sociedad en permanente disolución, emergen impetuosas en el testimonio que se canaliza lógicamente, en disciplinas que buscan dar al traste con la individualidad.

### **Por qué hay que escribir**

Escribir, podría decirse, es la manera más práctica de presentarnos a muchos pareceres, dando a conocer nuestras opiniones, sin tener que enfrascarnos en discusiones intonsas que por la arbitrariedad en el orden del concepto, se pierden en el bochinche vocinglero, donde solo se busca oírse a sí mismo al hablar, sin la menor opción de escuchar a los demás, ya que el estado de alerta para contestar "algo célebre", impide coordinar el verdadero sentido de la conversación.

Escribir es una interpretación que nos permite tratarla con armonía, claridad y sencillez, dando paso a las ideas que queremos comunicar, una después de otra, permitiéndoles a cada cual

su tiempo para que se expresen con naturalidad, en una presentación breve a manera de síntesis, producto de un análisis juicioso, sin que se olvide algo de lo que se piensa decir, ni se vaya a decir más de lo necesario.

Escribir nos permite cuestionar, sugerir, afirmar, replantear aquello que al ser narrado, pierde su orden y atención y con esto, su efectividad. Las ideas escritas tienen un medio de comunicación más compenetrable, al alcance inclusive de quienes puedan tomarlas prontamente, sin que se pierdan en la vaguedad del run run, que muchas veces es un golondrino que no hace verano.

La idea no escrita, las más de las veces, se desperdicia en un corrillo que la traga entera sin asimilarla. Lo escrito queda, "lo escrito, escrito está". Para empezar, se toman apuntes, se ponen en remojo, en tanto que se conciben nuevas ideas: unas se van madurando, otras van apareciendo hasta llegar a resultados razonables en un proceso lógico para su total comprensión.

Escribir, con todo y lo duro que resulta, ayuda a desintoxicarnos, en una descarga que más tarde nos sirve para el análisis de los problemas, valiéndonos lo escrito de cuestionario inconsciente como un paso para la identificación del problema.

Escribir es un impulso propio que no necesita seguir el de nadie, si se quiere lograr autenticidad, la que se consigue escribiendo en la forma como se piensa, se siente y actúa; interpretando lo que se vive normalmente, sin rebuscar ninguna forma de palabras o frases que al no salir naturales, sino como una fórmula del buen decir, pierde todo su valor, desvirtuando la idea y la necesidad inicial de dar testimonio de un hecho o de una fantasía con la concepción natural del entendimiento, permitiendo ver en lo escrito, una posición tomada sin miedo a hacerlo mal, pues es peor la cobardía de tener posiciones y no escribirlas por temor no al ataque de las ideas mismas, sino a la falta de belleza al expresarlas. Esto resulta ingenuo, porque hay muchos hombres que conociendo la bella forma de escribir correctamente y dominando muchos estilos, son incapaces de producir idea alguna que ayude a analizar alguna situación o a cuestionar algún problema.

Cuando se quiera escribir, hay que hacerlo sin pensar en la utilidad buena o mala de lo escrito. Si bien el que escribe se ex-

pone a la crítica propia y ajena, de la crítica siempre salen elementos de juicio en la búsqueda de la verdad.

Otra de las circunstancias por la que es preciso escribir, se expresa en la necesidad de desmitificar escritores elitistas, que no escriben para todo el mundo, ni tienen en cuenta que la cultura es la exaltación de "las costumbres y tradiciones de un pueblo; actitudes y creencias sobre los aspectos importantes de la vida", sin snobismos para el determinado oficio, que al no corresponder a lo anterior, cae las más de las veces en frivolidades de corrientes y tendencias literarias, así como la novelería de estilos y comentarios, olvidándose de la producción propia, con raigambre en el momento de las manifestaciones del pueblo a que pertenecemos.

El arte de escribir, como cualquier otro, significa ciertamente una disposición, pero ésta no se descubre sino acometiendo el oficio, identificándolo, analizándolo, quitándole todo aspecto de misterio, tomándolo como un oficio más; cultivándolo desde los encabezamientos de una carta, hasta la redacción de un planteamiento con disciplina, estatuyendo que no es cosa del otro mundo sino la colocación del idioma que hablamos todos los días para hacernos entender en cualquier situación, que sirve para narrar ordenadamente sucesos del acaecer diario con todas sus anécdotas y, en fin, para sacar pensamientos y otras cosas del espíritu que bien escritas merecen la atención.

Por eso creo que escribir es vivir dos veces en el universo: el paso y la huella.

Como aprender a escribir lleva toda la vida, es bueno empezar ya.